

Dr. Antonio L. Turnes – 31 de julio de 2011

JULIO R. MARCOS

(1904-1963)

Julio Ricardo Marcos Gullerat fue un médico nacido en Argentina, en 1904, que estudió en nuestra Facultad de Medicina de Montevideo, graduándose el 29 de abril de 1931. Hizo una carrera muy destacada como Pediatra, siendo Jefe de Servicio en el Hospital “Dr. Pedro Visca”. Le cupo ser iniciador de la Clínica Médico-Psicológica, cuna de la futura Cátedra de Psiquiatría de la Infancia y la Adolescencia, como con los años se le llegó a denominar. Tuvo intensa actividad en el campo de la Neurología, trasladando esta inquietud a su campo de la Clínica Pediátrica. Estuvo vinculado largamente al Sindicato Médico del Uruguay y a su Centro de Asistencia, desde su fundación. También estuvo vinculado a las actividades de la División Científica del SMU, organizando y participando en Mesas Redondas y Publicaciones en tiempos en que las sociedades científicas tenían vida precaria y era una necesidad imperiosa del cuerpo médico mantenerse actualizado. Murió el 4 de octubre de 1963, a los 59 años, luego de varios meses de padecer las consecuencias de una hipertensión arterial mal controlada y de un accidente vascular encefálico que le dejó hemipléjico y afásico.

Por eso, en ausencia de una semblanza compacta realizada a su tiempo, parece más sensato recoger las múltiples miradas que sobre su vida y obra se hicieron por sus contemporáneos, sus compañeros y discípulos, en el dolor de su partida.

I

Alfredo Ubaldo Ramón-Guerra, en representación de la Facultad de Medicina de Montevideo, expresó en su sepelio¹: *“La noticia del prematuro fallecimiento del profesor doctor Julio R. Marcos nos ha dejado anonadados. Tan infausto acontecimiento produjo una conmoción emocional en vastos círculos de la nación y significó, para nuestra Medicina, una pérdida muy importante. La Facultad de medicina, que en el curso de los últimos meses ha tenido que sufrir*

¹ RAMÓN GUERRA, Alfredo U.: Discursos pronunciados en el Acto del Sepelio de los restos mortales del Profesor Doctor Julio R. Marcos. *Archivos de Pediatría del Uruguay*, 1963, pp 6400-641.

Dr. Antonio L. Turnes – 31 de julio de 2011

reiteradamente, la desaparición de figuras notables de su cuerpo docente, me ha pedido despedir a nuestro querido y distinguidísimo maestro. Que realmente maestro lo era.

En el contenido, orden y claridad cartesianos con que trasmitía el concepto, apoyándose sobre su voz y su gesto de magíster y en la convicción que ponía en su exposición combinaba este conjunto de calidades que, unidas a aquel orden y claridad, realizaban la encarnación del profesor de estilo clásico, tipo de profesoral vivo y siempre actual, en el cual, el equilibrio emocional no impedía trasmitir con calor, brillo y luz, las que se pensarían frías verdades del conocimiento científico. En este sentido, se puede afirmar que con él se va uno de nuestros pocos oradores científicos.

Poseía, además, una rara habilidad para enjuiciar los hechos y las obras. Este era un don especial que le permitía juzgar con rapidez realmente notable, definir situaciones, juzgar trayectorias o trabajos científicos. Esta cualidad la aplicaba para juzgar su propia producción, de la cual era autor, pero también censor alerta y cuidadoso. Por eso, sus trabajos científicos se caracterizan por una gran elaboración y equilibrio notables.

La Facultad de Medicina, al confiar la enseñanza a sus profesores, implícitamente pide, con la designación, que ellos eleven la docencia por encima de la que se impartía antes; que se la encauce por los nuevos caminos de una ciencia siempre en continua renovación; que se conduzca a la docencia, asistencia e investigación por las vías antes inexistentes o poco desarrolladas; que el profesor trabaje y publique, que forje discípulos y, si posible, escuela. En ninguno de estos campos, absolutamente en ninguno, el profesor Marcos se ha mostrado omiso, sino que en todos ellos ha impreso la huella de su personalidad extraordinaria.

Enseñó como maestro; desarrolló, en nuestro medio, una vía nueva, como pionero de la vertiente psicológica de la Pediatría, campo el más importante actualmente de la actividad de la medicina moderna y supo trasmitir estos conocimientos y esta inquietud a un gran grupo de médicos y técnicos que, en el curso de los años constituyen el caudaloso número de sus discípulos. Antes de él estábamos huérfanos

Dr. Antonio L. Turnes – 31 de julio de 2011

de un aspecto fundamental de nuestra Medicina; él nos la ha enriquecido.

He aquí un profesor que ha cumplido y ha cumplido con creces con la esperanza y las responsabilidades que en él había depositado al designarlo, nuestra Facultad de Medicina.

Estas obras que dejan los hombres para las generaciones sucesivas, este legado espiritual es lo que hace que ciertos hombres y sólo éstos, no desaparezcan al morir y gocen de una inmortalidad más allá del tránsito.

La Facultad de medicina, a quien así ha honrado el doctor marcos, acongojada ante la desaparición prematura de uno de sus más brillantes docentes y reconocida al legado insustituible que él nos ha dejado, despide con profunda emoción al maestro insustituible."

II

En representación del instituto de Clínica Pediátrica y Puericultura "Dr. Luis Morquio" el Prof. Dr. Euclides Peluffo, expresó ²: *"Hablo en representación del Instituto de Clínica Pediátrica de la Facultad de Medicina. Sus integrantes, con mi palabra, dicen adiós a Julio R. Marcos, que hoy se aleja para siempre. Es ocasión propicia para rendir tributo de reconocimiento a quien, como él, juntó en apretado haz lo mejor de las virtudes de su robusta personalidad de médico y de maestro, para realizar una obra de resonancia magnífica.*

La vida de Marcos sólo tuvo un horizonte. Para alcanzarlo, le brindó lo mejor de sus energías físicas y morales: hacer Pediatría y enseñarla. Y lo realizó con singular señorío, de la única manera que su conciencia pudo concebirlo, con sostenido esfuerzo, con dedicación ejemplar, sin renunciamentos ni claudicaciones, conquistando por sus propios medios uno a uno todos los peldaños de la larga y difícil carrera asistencial y docente, en el ámbito de la Facultad de Medicina y del Ministerio de Salud Pública.

Así es como le vimos estudiante y estudioso, en los primeros años de sus estudios médicos, en los primeros años, llegar por sus cabales, como Practicante Interno de la vieja Asistencia Pública Nacional hasta

² PELUFFO, Euclides: Crónica en *Archivos de Pediatría del Uruguay*: 1963, pp 641-642.

Dr. Antonio L. Turnes – 31 de julio de 2011

el hospital “Dr. Pedro Visca”, en 1929, donde descubre su vocación de pediatra y donde quedará en forma definitiva, para suerte y prestigio de aquel nuestro querido Hospital de Niños. Es Médico Ayudante del Servicio C de Lactantes, del Profesor Salvador E. Burghi, hasta 1934. Obtiene por concurso de oposición el rango de Asistente de la Clínica Pediátrica, en 1937, y reafirma su ya sólida personalidad en 1945, cuando llega a Profesor Agregado de Medicina Infantil.

Su vocación por la medicina de los niños, desde sus primeros pasos, se advierte amalgamada por su preferencia por los estudios neurológicos y es así que ocupa, con el mismo brillo, capacidad y dedicación la Jefatura de Clínica del Instituto de Neurología, en el hospital “Maciel”.

Trabajador estudioso y disciplinado fue plasmando desde esos sus primeros años, su personalidad de pediatra y neurólogo, hasta lograr la posesión de un bagaje tan grande de conocimientos y experiencia, que su condición de Maestro lo impulsa a verterlo de continuo en el diario vivir en las salas de hospital, en la cátedra, en conferencias, en trabajos científicos, en las mil oportunidades que le ofrecen los Ateneos, Seminarios, Congresos dentro y fuera de fronteras. Su obra científica es cuantiosa y siempre de singular valimiento.

De todo eso, hay algo que tiene destaque personalísimo. Ya Profesor Agregado, canalizado su accionar en la Neuropediatria, comprendió la necesidad de profundizar en nuestro ambiente los estudios del niño y sus enfermedades, en otra dimensión que la somática. Y es así, que pone todo su talento, que fue mucho, y su garra de luchador, que no supo de renunciamentos, en estudiar el alma del niño y, sondeando en ella conocer los infinitos desvíos a que pueden conducirla sus males físicos, morales y sociales. Es así, que Marcos creó, junto a su Servicio de Medicina, que hasta el final mantuvo con prestancia, otro no menos importante: el de Psicología Infantil y de Psiquiatría pediátrica.

Esta fue su obra consagratoria. Junto a sus discípulos y colaboradores, logró lo que pocos consiguen: hizo escuela. Escuela que jerarquiza a nuestra Pediatría que prestigia a nuestra Casa de Estudios, hace honor al País y brinda benéfica influencia a nuestra sociedad.

Dr. Antonio L. Turnes – 31 de julio de 2011

Solamente está reservado a pocos privilegiados la honrosa misión de realizar una obra de las dimensiones de la que realizara marcos. Es don que únicamente poseen los elegidos.

Marcos fue un legítimo triunfador.

Pocos comprendieron como él el sentido de la medicina de nuestra época. Pocos como él advirtieron la trascendencia de los problemas psicológicos de la infancia. Marcos grabó con caracteres indelebles su nombre en la lista que nuestro Instituto de Pediatría lleva, de los que nunca podrán ser olvidados.

Al cerrarse la última página de su vida de docente, es imperativo que estampemos estas palabras: ¡Gracias, Marcos!

Marcos, querido camarada de todas nuestras horas: has pasado por la Vida siempre con la actitud del triunfador. Al reconocerlo, no hacemos sino brindarte nuestro postrer homenaje a tu obra magnífica. Obra que fue siempre motivo de legítimo orgullo para nuestra Pediatría y que será siempre ejemplo y estímulo para todos los que lleguen hasta ella atraídos, fervorizados por la sublime misión de curar los cuerpos enfermos de los niños y salvar su alma dolorida.”

III

José María Portillo Olascoaga, en representación de la Asociación de Profesores Adjuntos de la Facultad de Medicina, manifestó ³:

“La Asociación de Profesores Adjuntos de la Facultad de Medicina, a la que perteneciera en vida el profesor Marcos, se ha considerado en la obligación moral de estar presente en este acto de despedida a quien fuera uno de sus más capaces e inteligentes integrantes.

Triste misión ésta que me ha confiado la Asociación, al solicitarme que la representara en momentos tan amargos para mi persona. Ellos son expresión del dolor provocado por la pérdida del amigo y del compañero de toda una vida de más de veinticinco años. Significan, asimismo, la desaparición de uno de mis más dilectos hermanos mayores de la Pediatría, de quien recibiera no pocas enseñanzas que

Dr. Antonio L. Turnes – 31 de julio de 2011

contribuyeron a mi formación médica, así como más de un consejo inteligente y oportuno.

No es mi propósito referir en detalle la larga y brillante trayectoria del Profesor Marcos en el campo de la docencia, pero sí debo señalar algunos aspectos salientes de su desempeño en su condición de Profesor Adjunto. Elegido como tal en el año 1945, por Concurso de Méritos y Pruebas, en las que demostrara una magnífica erudición y profundo sentido clínico, realizó desde entonces hasta sus últimos días, una brillante carrera profesional desempeñada con auténtica vocación y con una tesonera e incansable condición de estudioso. Ello le permitió continuar atesorando conocimientos y experiencia clínica, que pronto lo destacaron como uno de nuestros más señalados pediatras. Su pasaje interino por la Dirección del Instituto de Clínica Pediátrica en el año 1949, lo calificó como poseedor de notables condiciones para el desempeño de tales funciones. Pero, la trayectoria docente del Prof. Marcos debe señalarse sobre todo desde su Servicio del hospital “Dr. Pedro Visca”, en donde sucediera a los profesores Carrau y Pelfort, desde el año 1946. Ello le permitió actuar, gracias a sus condiciones personales, así como a la constante armonía reinante con la Cátedra de Pediatría, en un nivel casi similar al de Profesor de Clínica titular.

Como Profesor Adjunto, pudo Marcos demostrar y poner en práctica sus notables condiciones docentes, asistenciales, de investigación y organizativas. En lo docente fue un auténtico Profesor, con sentido de responsabilidad y autocrítica, impartiendo constantemente conocimientos de clínica y de patología con lenguaje fino y depurado, que hicieron siempre fructíferas y brillantes sus clases, de constante provecho tanto para médicos como para estudiantes. Fue generoso en impartir conocimientos. Integró constantemente todos los Cursos de Perfeccionamiento y de Post-Grado, así como Congresos y Jornadas dentro y fuera del país, con una competencia unánimemente reconocida. Su intervención en los Ateneos fue siempre constante y proficua, volcándose en ellos en forma apasionada, erudita y experimentada.

³ PORTILLO, José M.: Crónica en *Archivos de Pediatría del Uruguay*: 1963, pp 642-643.

Dr. Antonio L. Turnes – 31 de julio de 2011

En lo asistencial, puede mencionarse como ejemplar la actuación del profesor Marcos, no sólo por su personal competencia, sino porque además nunca tuvo reparos en rodearse de aquellos elementos humanos técnicos que, por su especialización en diversas disciplinas médicas, contribuyeran a elevar el nivel asistencial de su Servicio. Luchó igualmente, en forma apasionada, por elevar el nivel asistencial hospitalario, propugnando en reiteradas oportunidades por mejorar la asistencia clínica y paraclínica de nuestros hospitales buscando soluciones para superar el standard de asistencia médica y social del niño.

En el campo de la investigación, la copiosa y enjundiosa producción científica del profesor Marcos es de indiscutible valor y sus trabajos, ya desde los más antiguos, revelan una notable capacidad de observación, de ordenación de conocimientos, de erudición y de exposición que justifican plenamente que algún día sean recopilados en un libro que sirva de enseñanza para las futuras generaciones que no tuvieron la fortuna de aprovecharlos en el momento de su publicación. En este aspecto, debe señalarse su notable vocación y erudición por la Neurosiquiatría infantil, de la que fue el pionero y fundador en nuestro medio, que lo hubieran hecho ampliamente merecedor del desempeño de la Cátedra de dicha disciplina pediátrica, si las circunstancias no hubieran impedido su creación. En este sentido, deja una formidable escuela psicológica que hace honor a nuestro país y que constituye el mejor galardón a su memoria.

Finalmente, en lo organizativo, es deber también señalar las relevantes condiciones del profesor Marcos, destacando entre otras su actuación como Encargado de la Docencia en el hospital "Dr. Pedro Visca", donde logró la entusiasta colaboración de todos los docentes del mencionado hospital, brindando siempre nuevos conceptos o conductas docentes e intercambiando ideas con sus colaboradores en un íntegro y digno nivel de igualdad.

Para terminar, deseo reiterar que en estas breves, pero sinceramente expresadas palabras, no he pretendido historiar la larga y encomiable trayectoria del profesor Marcos. Me he querido referir solamente a algunos aspectos de su condición de Profesor Adjunto. Como tal, pienso que cumplió ampliamente su cometido en nuestra Facultad de Medicina y por consiguiente, el grupo de Profesores a quienes

Dr. Antonio L. Turnes – 31 de julio de 2011

represento en este momento, se ha sentido orgulloso de haberlo tenido entre sus filas, así como lamenta profundamente su tan prematura como injusta desaparición.”

IV

El Ministerio de Salud Pública y el Hospital “Dr. Pedro Visca” estuvieron presentes en el sepelio a través de la palabra del Dr. Héctor C. Bazzano, quien señaló ⁴: *“Hablar del Profesor Marcos es hablar de la historia del hospital “Dr. Pedro Visca” en sus últimos treinta años de su vida. Porque, a la manera de río que nace a lo lejos en un pequeño curso de agua, que va acreciéndose en su trayecto y termina en el mar en forma desbordante y caudalosa, así transcurrió la vida de Marcos en nuestro pequeño, pero querido y “grande” Hospital.*

Practicante, primero, durante dos años, volvió a él como Médico Ayudante del “Servicio C”, una vez terminada su carrera de Medicina. Allí, al lado de maestros de la talla de Burghi y de Zerbino, se formó en la ciencia de la Pediatría, junto a una pléyade brillante de jóvenes, que son hoy, en gran parte, el soporte en que descansa el brillo, la autoridad científica y la responsabilidad de esa rama de la Medicina moderna en nuestra Patria.

Sus condiciones intelectuales, junto con su dedicación al estudio y su voluntad férrea, que supo sobreponerlo siempre a los tropiezos del camino (porque al triunfo, cuando se alcanza por propios medios nunca se llega por una ancha avenida de halagos, sino por un rudo sendero de espinas), lo llevaron al primer plano de la Pediatría nacional, junto con sus compañeros de formación en el “Visca”; y entonces, los discípulos de Burghi, con los de Carrau y de Pelfort, en estrecho haz de rivales y de amigos, compitieron en brillante concurso que los consagró triunfadores como Profesores Agregados de Pediatría de nuestra Facultad de Medicina. Y allí le correspondió a Marcos un honrosísimo puesto, que permitía ya vislumbrar su carrera futura, tanto en el terreno docente como en el asistencial. Y su carrera futura no desmintió esos presagios. Vacante la jefatura del Servicio de

⁴ BAZZANO, Héctor C.: Crónica en *Archivos de Pediatría del Uruguay*: 1963, pp 643-644.

Dr. Antonio L. Turnes – 31 de julio de 2011

“Lactantes B”, por retiro voluntario del Prof. Pelfort, le correspondió ocuparla, por concurso, al Prof. Marcos; y más tarde, también por concurso, ganar la jefatura de los Servicios de Medicina y “Lactantes A”, que quedaron libres por fallecimiento del Prof. Carrau; y en este cargo lo sorprende hoy su tránsito a la vida eterna.

Decía que su carrera futura no desmintió las promesas que significaban sus éxitos anteriores; y así fue, sus clases magníficas, tanto por la profundidad de sus conceptos como por su amplio dominio de los temas y la galanura de sus palabras, se vieron pobladas de alumnos; no ya sólo de estudiantes que ganaban el curso, sino también y fundamentalmente, de médicos jóvenes, que buscaban en ellas el perfeccionamiento de su formación pediátrica. Y su función asistencial se tradujo en el aflujo de enfermitos que llegaban a su Servicio y a su Consultorio, desde todos los puntos de la capital y del interior de la República, buscando en su ciencia, remedio para sus males.

Y Marcos les dio su ciencia y lo hizo con amor, con desinterés y con conciencia, cumpliendo así con el postulado fundamental de la Medicina que nos enseña a curar, calmando el dolor del que sufre y enjugando las lágrimas del que llora.

Pero Marcos no se conformó sólo con eso. En su espíritu inquieto, una idea pugnaba por salir al exterior y traducirse en hechos: había que crear un Servicio para curar, no ya el cuerpo; el factor psicológico era tan grande como el somático y no se le podía dejar en el olvido. Así, surgió la Policlínica Médico-Psicológica, que él creó, donde él formó sus colaboradores y con ellos inició, primero con la asistencia voluntaria y luego la oficial de sus ayudantes, la magnífica realidad que hoy constituye ese Servicio, que honra en primer término a su creador y luego al Hospital y al país que le vieron nacer y hoy lo muestran con legítimo orgullo.

No es éste el momento de extendernos hablando sobre estas cosas. El juicio de los hombres, de las ideas y de las obras corresponde a la posteridad. Pero valorando en su justa medida la vida y las obras del Prof. Marcos, el Ministerio de Salud Pública y el hospital “Dr. Pedro Visca” quieren expresar, en este momento, por mi palabra, el profundo pesar que su desaparición física les ha causado y rendirle el

Dr. Antonio L. Turnes – 31 de julio de 2011

homenaje de su agradecimiento y el de todos los niños y los padres, que él, en su vida, trató, curó y consoló.

Amigo Marcos: tú conociste, y todos los que te rodean en este momento conocen, mis ideas filosóficas; por eso, permíteme que en este instante, mi último contacto contigo en la tierra, no te diga ¡Adiós! que significa despedida eterna, sino “Hasta pronto”, que significa la esperanza cristiana de una vida futura, donde las espinas no hieren y las rosas son el símbolo de una felicidad sin fin.”

V

La Sociedad Uruguaya de Pediatría, despidió sus restos, a través de las palabras del Dr. José Anacleto Soto⁵: *“En nombre de la Sociedad Uruguaya de pediatría, despedimos los despojos mortales del profesor Dr. Julio R. Marcos. Lo hacemos con profunda pena, que sentimos personalmente, y que también siente toda la pediatría uruguaya, que sabe lo que fue el Dr. Marcos y lo que pierde con su muerte.*

Julio R. Marcos fue un hombre de gran inteligencia, una figura brillante de su generación, un médico ilustre, un gran profesor; pero, sobre todas sus actividades, fue pediatra en el mejor sentido de la palabra. Poseía una personalidad resultante de sus virtudes y de su espíritu combativo, personalidad de perfiles humanos, que lo hizo un hombre respetado en sus ideas y en sus conceptos, la que unida a su gran preparación, a su lealtad personal y a sus nobles sentimientos, configuraron en él, una persona de excepcionales valores, querida por todos los que fuimos sus amigos y compañeros.

Su carrera médica está jalonada por el desempeño de múltiples cargos. Su orientación pediátrica se inicia ya desde el Internado y se continúa en sus distintas actividades de médico. Alcanza la culminación de sus estudios con la conquista, en lo docente, del nombramiento de Profesor Agregado de Medicina infantil, y en lo técnico, con el cargo de Médico-Jefe del Servicio “B” del hospital “Dr. Pedro Vista”, sucediendo al Dr. Conrado Pelfort. Pero, su orientación hacia la neurología, que ya había demostrado en la etapa inicial de su

⁵ SOTO, José A.: Crónica en *Archivos de Pediatría del Uruguay*: 1963, pp 644-645.

Dr. Antonio L. Turnes – 31 de julio de 2011

carrera, no lo abandona; en el fondo había sido siempre su meta y entonces, sin dejar su actividad pediátrica como técnico y como docente encara, en 1947, la organización de la primera Clínica Neurológica Infantil en nuestro país, actualmente, Clínica Médico-Psicológica del hospital "Dr. Pedro Visca".

A todos estos cargos debemos agregar su intensa actividad científica; y es aquí, donde nuestra Sociedad de Pediatría lo conoció ampliamente como elemento de excepción, siendo requerido varias veces para cargos dirigentes, habiendo llegado a la Presidencia, en el período 1958-1959. En las sesiones, jornadas y congresos de nuestra Sociedad, volcó sus innumerables trabajos, algunos de los cuales tuvimos el honor de compartir. Destacamos, entre ellos, su colaboración en el informe al Primer Congreso Sudamericano de Pediatría realizado en Santiago de Chile en 1944; su correlato al segundo Congreso realizado en Buenos Aires; así como su colaboración en el relato oficial sobre "Neurosis de ansiedad en la infancia", presentado en 1951 al Tercer Congreso Sudamericano de Pediatría. Su versación sobre epilepsia infantil era conocida, tema sobre el que había realizado su tesis de agregación.

Todos sus trabajos se caracterizaron por su profundidad, su erudición, su punto de vista personal. Poseía, también, el don del bien decir, y oírlo en conferencias y ateneos, era un placer; con aquella su voz grave, su decir madurado, su discutir criterioso, su hermosa sencillez.

Hombre de hogar, tuvo un culto sagrado por su familia y una lealtad invariable para sus amigos.

Con la muerte del profesor Marcos, la docencia pediátrica pierde un maestro de calidad; la pediatría uruguaya, uno de sus orientadores y la Sociedad Uruguaya de pediatría, uno de sus más dilectos representantes.

Haya paz en la tumba de este luchador por la causa del niño".

Dr. Antonio L. Turnes – 31 de julio de 2011

Luis E. Prego Silva, en representación de la Clínica Médico-Psicológica del Hospital "Dr. Pedro Visca", pronunció estas palabras ⁶: *"Hablo en nombre de los compañeros de la Clínica Médico-Psicológica y en este momento en que se le están rindiendo los homenajes póstumos al Dr. Marcos, siento que mis palabras son la expresión del diálogo que cada uno de nosotros está entablando con la imagen que de él fuimos estructurando a través de los años en que trabajamos juntos.*

El Dr. Marcos ya no nos ve, n0o nos oye, pero vivirá en su Clínica, porque él supo hacernos sentir el amor por una idea, que llevó a la práctica venciendo muchas dificultades y que hizo crecer con su esfuerzo. Y tuvo la suerte de ver que lo que comenzó hace diez y seis años, en una forma incierta, es hoy un lugar de trabajo del que él obtenía muchas satisfacciones; tuvo la suerte de ver que se le reconoce como un servicio que llena una necesidad que antes no había sido atendida y tuvo la felicidad de ver que más allá del ámbito nuestro, la Clínica Médico-Psicológica atrajo interés y atención de personalidades de otros países, que actúan en iguales disciplinas.

Pero hubo algo más.

Su nombre, su presencia, su entusiasmo y su amor por esa, su obra, mantuvieron al grupo que estamos con él, siempre unido.

Allí no entró el resentimiento, allí no hubo envidia, allí no hubo disidentes. Allí, juntos a él, nos sentimos como un grupo familiar, con discrepancias a veces, pero unidos, porque por encima de las pequeñas cosas del trabajo diario, estuvo siempre el reconocimiento de su generosidad, de su tolerancia y de su comprensión.

Ahora, en este momento en que a todos nos embarga el dolor por su muerte, sentimos que en ese dolor no hay culpas ni arrepentimientos, que podremos continuar mañana, la tarea de todos los días, como si estuviera presente, porque está presente dentro nuestro, porque nos enseñó a actuar sin la presión exigente de un jefe, ni trató, en ningún momento, de ser el primero pasando por encima de los demás.

Estas palabras, no las consideramos un homenaje. El homenaje se lo rendiremos, continuando la obra que él inició."

⁶ PREGO SILVA, Luis E.: Crónica en *Archivos de Pediatría del Uruguay*: 1963, pp 645-646.

Dr. Antonio L. Turnes – 31 de julio de 2011

VII

Entre las condolencias publicadas y recibidas por la Sociedad Uruguaya de Pediatría, estuvo la de la American Academy of Pediatrics (Rama Uruguaya), que bajo la firma de su presidenta, la Dra. María Luisa Saldún de Rodríguez, decía:

“Montevideo, 25 de octubre de 1963.

Sra. Julia Noceda [sic] de Marcos.

Avda. 8 de Octubre 2710

Montevideo.

Distinguida señora:

El Capítulo Uruguayo de la Academia Americana de Pediatría está conmovido por la irreparable pérdida de uno de sus más conspicuos miembros, el profesor Dr. Julio R. Marcos, quien había sido Presidente de ese Capítulo en el período anterior al actual y miembro activo desde su fundación.

La desaparición del profesor Marcos deja un vacío muy difícil de llenar, dado el relieve de su excepcional personalidad científica en una especialización de la Pediatría – psicología infantil – que en nuestro país inició y desarrolló, creando una Escuela que ha alcanzado nombre y prestigio dentro y fuera de él.

Los que fuimos sus amigos y compañeros de este Capítulo de la Academia Americana de Pediatría, nos solidarizamos emocionadamente con su dolor y deseamos que encuentre en la vivencia del prestigio imperecedero del profesor Julio R. Marcos, el consuelo y reposo necesarios para mitigar su dolor.

La saluda muy atte.

Dr. Antonio L. Turnes – 31 de julio de 2011

(Firmado): María Luisa Saldún de Rodríguez, Presidenta.⁷

VIII

El Instituto Interamericano del Niño, a través de su Departamento Técnico, con fecha 25 de octubre de 1963, también envió su condolencia, en estos términos:

“Distinguida señora:

El Director General y los funcionarios del Instituto Interamericano del Niño, vienen a expresar a Ud. y familiares, su profundo pesar por el prematuro fallecimiento de su Esposo, el profesor Dr. Julio R. Marcos.

El profesor Marcos era un amigo y colaborador muy estimado de este Instituto, donde en diversas oportunidades había colaborado en Comisiones y trabajos.

La muerte del profesor Marcos constituye una pérdida irreparable para la Pediatría nacional y continental.

Sírvanse aceptar, distinguida señora y familiares, nuestra más sentida adhesión con su dolor.

La saluda muy atte.

(Firmado) p. a. Dr. Víctor Escardó y Anaya, Director General

Dra. María L. Saldún de Rodríguez, Directora del Departamento Técnico.”

IX

La Sociedad Uruguaya de Pediatría, con fecha 14 de octubre de 1963, envió la siguiente nota:

“Señora Tula Noceda de Marcos.

Montevideo

⁷ Crónica en *Archivos de Pediatría del Uruguay*: 1963, pp 769.

Dr. Antonio L. Turnes – 31 de julio de 2011

De nuestra respetuosa consideración:

La “Sociedad Uruguaya de Pediatría”, viene a expresar a usted e hijos, su más profundo pesar por el fallecimiento del profesor doctor Julio R. Marcos, ocurrido el 4 del corriente mes.

Si por este hecho inesperado ustedes han perdido un esposo y un padre ejemplares, la Pediatría uruguaya acaba de ser privada, por tan luctuoso acontecimiento, de uno de sus más altos e indiscutidos valores.

Por cerca de 32 años, la Sociedad Uruguaya de Pediatría lo contó entre sus miembros, alcanzando en ella la más alta jerarquía, al ocupar la presidencia de la Comisión Directiva en el período 1957-1958 [sic] e integrar posteriormente, el Consejo de Familia, hasta el presente.

En tan largo lapso de tiempo, pudimos aquilatar debidamente las altas virtudes del Consocio cuya pérdida hoy lamentamos y por la que venimos a expresar a sus deudos, nuestro pesar más sincero.

Al tener conocimiento de la desgraciada ocurrencia, la Comisión Directiva resolvió enviar una ofrenda floral, informar a sus socios por la prensa, designar al Presidente que suscribe para usar de la palabra en el acto del sepelio de los restos mortales del extinto, así como pasar nota a sus deudos expresándoles el pesar de la Sociedad por tan luctuoso acontecimiento. Posteriormente, resolvió que en la primera sesión científica que se celebre, al comienzo de la misma, la concurrencia se ponga de pie en homenaje a la memoria del extinto.

Adhiriendo también a los homenajes que se proyecta realizar, nuestro órgano oficial, “Archivos de Pediatría del Uruguay”, recogerá y publicará una nota necrológica, los discursos pronunciados en el acto del sepelio, las más importantes notas de condolencias recibidas por los deudos del doctor Marcos, realizando también, en el momento que se juzgue más oportuno, una sesión de homenaje a la memoria de éste.

Al reiterarle las más sentidas condolencias de la Sociedad, salúdanla con la más respetuosa consideración.

Dr. Antonio L. Turnes – 31 de julio de 2011

(Firmado): Dr. José A. Soto, Presidente; Dr. Carlos A. Bauzá, Secretario."

X

Archivos de Pediatría del Uruguay, a través de su Director, el Dr. Conrado Pelfort, envió con fecha 11 de octubre de 1963, la siguiente nota de condolencia a la viuda e hijos de Julio R. Marcos:

"De nuestra respetuosa consideración:

El fallecimiento del profesor doctor Julio R. Marcos ha tenido dolorosa repercusión en nuestro ambiente pediátrico, al que se había incorporado inmediatamente a su graduación médica.

No es de extrañar, pues, que esa congoja comprenda a quienes integran la Dirección y Redacción de "Archivos de Pediatría del Uruguay", órgano oficial de la Sociedad Uruguaya de Pediatría, dentro de la cual el extinto tuviera tan destacada actuación.

Las páginas de aquél se honraron muchas veces con valiosas colaboraciones del amigo y consocio, hoy lamentablemente desaparecido.

Quieran aceptar ustedes, junto con nuestras más expresivas condolencias, las seguridades de nuestra más respetuosa consideración.

(Firmado): Conrado Pelfort, Director."

XI

Fernando Mañé Garzón, al referirse a la personalidad de Ramón Carlos Negro, diría de Marcos⁸: *"En 1943, Ramón Carlos Negro accede por concurso de oposición a la Jefatura de Clínica (Grado 2) y se vincula muy especialmente con quien será posteriormente uno de los*

⁸ MAÑÉ GARZÓN, Fernando: Ramón Carlos Negro (1909-1995). En Médicos Uruguayos Ejemplares, Tomo III. Véase: <http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/negro.pdf> (Consultada el 20.04.2011).

Dr. Antonio L. Turnes – 31 de julio de 2011

integrantes de la generación del 45: Julio R. Marcos. Serán particularmente estos, si no sus maestros, aquellos a quienes guardó siempre particular reconocimiento y respeto. Zerbino, talento espontáneo, ágil de excelente vocación clínica en especial volcado a las afecciones respiratorias. Marcos, talento penetrante y de amplias inquietudes entre las cuales se interesó en la patología digestiva y hepática antes de abrazar su dedicación definitiva neuropsiquiátrica”.

XII

En *Archivos de Pediatría del Uruguay*, Año XXXIV, Octubre de 1963, número 10, se dedicó un espacio al Fallecimiento del Profesor Julio R. Marcos. Así decía:

“Con profundo pesar cumplimos la dolorosa misión de informar del fallecimiento del Profesor Adjunto de Medicina Infantil, doctor Julio R. Marcos, recientemente acaecido.

Es, ésta, una pérdida irreparable para la Pediatría uruguaya, pues el profesor Marcos era uno de sus más altos valores.

Se había destacado, desde su época de estudiante, a su paso por la Facultad de Medicina de Montevideo, alcanzando siempre los primeros puestos en los concursos de oposición en que intervino, situación de privilegio que mantuvo luego, una vez graduado de médico, hasta que culminara con la conquista del honroso título de Profesor Adjunto de la materia de su predilección.

Desde su clínica en el hospital “Dr. Pedro Visca” impartió una enseñanza viva, eficaz y brillante, siendo ya numerosas las generaciones de estudiantes que desfilaron por aquella, recogiendo el valioso fruto que les brindara generosamente el novel profesor, ungido destacado maestro en aquel Hospital, donde sus predecesores, los profesores Salvador E. Burghi y Antonio Carrau, dejaran inolvidable huella.

Su permanente inquietud científica lo llevó a cultivar, dentro de la Pediatría, nuevas orientaciones, y así, propugnó la creación e la Clínica Médico-Psicológica Infantil, - una novedad en nuestro ambiente pediátrico, por más que ya estuviera difundida en otros más evolucionados – hasta conseguirla, vigilando sus primeros pasos, perfeccionándola lenta pero progresivamente, hasta alcanzar su desarrollo actual, que bien podría servir de modelo para otros países.

Nos parece, éste el hecho más destacado en la actuación del gran pediatra que acabamos de perder.

Su triunfo fue logrado merced a denodados esfuerzos, teniendo que luchar a veces contra la incomprensión general, las rivalidades y mismo hasta la envidia; pero, finalmente, el triunfo fue alcanzado.

Dr. Antonio L. Turnes – 31 de julio de 2011

Instalada esta Clínica, primero modestamente, como un anexo de su servicio hospitalario, fue luego ampliándose merced a la ayuda de las autoridades nacionales y universitarias y a la generosidad del público, hasta convertirse en un verdadero Instituto de diagnóstico y tratamiento de los trastornos médico-psicológicos de la infancia. Su éxito ha sido rotundo, indiscutible, al punto de considerarse imprescindible su ampliación y quizás mismo la creación de organismos similares, para prestar debida atención a todos los niños que concurren a los servicios hospitalarios del país.

En efecto, no se concibe hoy día ningún servicio médico – y muy particularmente pediátrico – sin la colaboración imprescindible del médico psicólogo, como medio de prestar al niño la más completa atención a su cuerpo y a su espíritu.

Dentro de la Sociedad Uruguaya de Pediatría, fue Marcos elemento destacado, que colaboró activamente en el desarrollo de sus actividades científicas y sociales, integrando además, en distintas oportunidades, sus autoridades, culminando con el ejercicio de la Presidencia de su Comisión Directiva, en el período 1958-1959, y la integración de su Consejo de Familia, desde 1960 hasta el presente.

También tiene que agradecer “Archivos de Pediatría del Uruguay”, al profesor Julio R. Marcos, su valiosa colaboración en múltiples oportunidades. Sus trabajos eran modelo de claridad y sencillez, escritos en un estilo elegante y sobrio.

Era además, Marcos, un orador galano, profundo, erudito, cuya palabra era un deleite escuchar. Hace poco más de un año, tuvo a su cargo la disertación con que anualmente la Sociedad Uruguaya de Pediatría conmemora la fecha del nacimiento de su fundador, Luis Morquio, en lo que se ha llamado “El Día Morquio” y su conferencia sobre “la Enfermedad de Morquio”, fue ejemplo de erudición, de exposición y de lenguaje.

Llegue a su señora Esposa e Hijos, en la triste circunstancia que les ha deparado el Destino, la más sincera expresión de pesar de la Dirección y la Redacción de “Archivos de Pediatría del Uruguay”.

XIII

En su sesión del 3 de diciembre de 1963, la Sociedad Uruguaya de Pediatría realizó una reunión de Homenaje a la memoria del Dr. Julio R. Marcos, , bajo la presidencia del Dr. José Anacleto Soto, quien así manifestó su sentir:

*“Señora de Marcos,
Señoras, señores:*

Dr. Antonio L. Turnes – 31 de julio de 2011

Si los fines de las sociedades médico-científicas son el estudio de la ciencia médica, tratando de llegar a la mejor solución de sus problemas por el aporte de la experiencia de los que realizan una labor especializada, así como difundir conceptos y hechos nuevos, adquiridos a lo largo de la vida profesional, creemos que corresponde también a ellas recordar aquellas de sus figuras que han dejado, por su actuación, una huella que sirva de estímulo y de ejemplo. Julio R. Marcos fue una de esas figuras, marcando, su actuación, una etapa en la vida pediátrica de nuestro país.

La Sociedad Uruguaya de Pediatría, a la que represento en esta circunstancia, ha querido recordarlo hoy, a los dos meses de su fallecimiento, con una sesión científica, considerando que la mejor manera de honrar su memoria, es trabajar cultivando sus enseñanzas. Pero, previamente a esta sesión de trabajo, donde varios de sus discípulos presentarán comunicaciones científicas por él orientadas, permítidme e recuerde algunos detalles de su acción pediátrica múltiple, así como de su intensa personalidad científica.

La Sociedad Uruguaya de Pediatría, que lo contó en sus filas desde los primeros años de graduado, tuvo en él un colaborador activo, que emprendió desde un principio, la presentación y publicación de numerosos trabajos sobre diversos temas de pediatría, para penetrar, más adelante, en estudios y análisis más especializados sobre neurología y psicología infantiles. Todos ellos reflejan su inteligencia y el fruto de su experiencia, con su punto de vista personal.

Representó a nuestra Sociedad, en los dos primeros Congresos Sudamericanos de Pediatría, realizado el primero, en Santiago de Chile, en 1944 y el segundo, en Buenos Aires, en 1949, habiendo sido relator y correlator de temas oficiales de la misma, en ellos.

Integró, en distintas oportunidades, las autoridades de la Sociedad, alcanzando a presidirla en el período 1958-1959, encabezando, en tal carácter, la delegación uruguaya a las XV Jornadas Pediátricas Rioplatenses, realizadas en la ciudad de Buenos Aires, el año 1958. Desde 1959 integraba el Consejo de Familia de la Sociedad.

Entre otras actividades pediátricas presidió la Rama Uruguaya del Capítulo IX de la Academia Americana de Pediatría.

La personalidad pediátrica del profesor Marcos, puede decirse fue el producto de la vocación que descubriera ya desde su época de estudiante, al realizar el internado en el hospital "Dr. Pedro Visca". En éste, tuvo su primer contacto con los niños enfermos y ya no los abandonó jamás, viendo en ellos algo que le preocuparía toda la vida.

Graduado médico, volvió al niño enfermo, como Médico Ayudante del Servicio del profesor Burghi, en el hospital "Dr. Pedro Visca", primero; luego, como Asistente del Instituto de Clínica Pediátrica y Puericultura "Dr. Luis Morquio", en el hospital "Pereira Rossell". En

Dr. Antonio L. Turnes – 31 de julio de 2011

todas estas actuaciones adquirió su sólida preparación pediátrica, que culminó en 1945 con su nombramiento de Profesor Adjunto de Pediatría, en la Facultad de Medicina, luego de un brillante concurso de oposición.

Pero, una noble intención guiaba sus pasos de pediatra. Aquello que había marcado su amor al niño enfermo empieza a aclararse en su mente bien dotada; a señalarle un camino, Si todos los problemas pediátricos lo interesan, vio que los neurológicos atraían más su atención. Cuando enfrentaba alguno, se detenía, lo analizaba a fondo y lo registraba, haciéndolo motivo de una clase o de una comunicación a esta Sociedad, enriqueciendo, además, nuestros “Archivos de Pediatría del Uruguay”, con aportes sobre Neuropediatría, de alto valor.

Pero, fue aún más allá en este nuevo camino: inició, en nuestro ambiente, la preocupación por la neurología y la psicología pediátricas, en forma amplia y completa. Esto – nota final de su vocación – constituye la significación de Julio R. Marcos en la Pediatría uruguaya.

Esta significación radica en su trabajo tenaz para difundir los conocimientos relacionados con los problemas psicológicos del niño enfermo. Esta significación radica en la creación de la primera Clínica Médicopsicológica infantil en nuestro país que, seguramente, llevará su nombre, como homenaje a su fundador y primer director.

Y ahora dejamos a sus discípulos hablar por él; con ello, no parecerá oír una lección más del destacado pediatra que tan prematuramente nos ha dejado.

He dicho.

XIV

En la misma ocasión el Prof. Dr. Ramón Carlos Negro, dijo⁹: *“En la lucha contra la muerte el médico debe jugar valiosas condiciones: ciencia, experiencia, preocupación, constancia, decisión, perseverancia, serenidad. El maestro Marcos, que las poseía todas,*

⁹ NEGRO, Ramón Carlos: Archivos de Pediatría del Uruguay: pp. 454-458.

Dr. Antonio L. Turnes – 31 de julio de 2011

fue el Gladiador contra la muerte. Marcos, por encima de todo, era humano y de ahí dimanaba sus demás virtudes. Para él no había “caso perdido”. Cuando la vida de un niño peligraba, el Gladiador se transformaba; acentuaba al máximo su habitual seriedad, su estricta formalidad; más que eso, se hacía hosco, amargo, un tanto antipático. Casi ignoraba el ambiente que rodeaba al enfermito y sólo se valía de él para conocer, por preguntas imprescindibles, detalles de la marcha de la afección. Su única preocupación era curar su paciente. Vivía como nadie, la angustia de la gravedad: entraba en trance.

Así lo ví tantas veces...

Para ilustrar lo que digo, quiero relatar brevemente un episodio que alguno de ustedes ya conoce, porque yo mismo lo he difundido. El hecho es el siguiente: Ya terminaba una mañana de trabajo en la Sala de Infecciosos del hospital “Pereira Rossell”, donde él era Asistente y yo su Ayudante. Había sido una mañana más, sin nada destacable. Ya nos íbamos. Marcos se había puesto su ropa de calle. En ese momento, se abre la puerta de acceso a la Sala y en su vano aparece una madre con su pequeño hijo de 3 años, en brazos. El niño flácido, de un intenso color azul violáceo, parecía muerto. Observándolo con atención, se apreciaba que no, que aún respiraba con extrema dificultad, con una respiración ruidosa, interrumpida por pausas prolongadas, desesperantes. Marcos lo vio. Instantáneamente, sin interrogatorio, comprendió la situación: era un crup diftérico en su última etapa, en su etapa asfíctica. El niño agonizaba. Marcos, sereno, pero enérgico, exigió un bisturí. Le dieron un escalpelo que mucho dejaba que desear. Se sacó el saco y sin más trámite, con la rara habilidad de quien tiene experiencia, le dio una puñalada de vida en la tráquea. La sangre negra, saltó a borbotones y a través de ella se oyó la primera respiración gorgoteante y después otra y otra y otra... El color del niño comenzó a aclararse. Abrió los ojitos. Quiso hablar. Volvía lentamente a la vida. Marcos colocó la cánula traqueal. Me dijo:

“Viste, Negro, parece que lo vamos a salvar”. (Yo solamente le había sostenido la cabeza al niño). Me dio unas precisas instrucciones (siempre las daba así, jamás titubeaba) y luego de un breve comentario, protestando contra la difteria (“qué barbaridad, esta enfermedad hay que acabarla”) se fue sumido en su preocupación, pero reconfortado por la tarea realizada.

Dr. Antonio L. Turnes – 31 de julio de 2011

El niño se curó. Su madre, que había asistido a su casi muerte y a su resurrección, deshecha en agradecimiento, no se enteró que Marcos nunca había realizado una traqueotomía: ¡era la primera!

El Gladiador había triunfado una vez más.”

XV

Luis E. Prego Silva, en la misma ocasión, en representación de los integrantes de la Clínica Médico-Psicológica del hospital “Dr. Pedro Visca”, expone las características y el modo de funcionar de la misma, partiendo del principio que inspiró a su fundador¹⁰: *“de que el desarrollo del ser humano es una serie ininterrumpida de intentos de ajuste y elaboración de conflictos consigo mismo, con el medio familiar y social; y del mayor o menor éxito de esta tarea surgen la salud o la enfermedad. No hay oposición entre las manifestaciones del psiquismo normal y patológico, sino que se distribuyen en un continuo. Soma y psiquis constituyen una totalidad, integrada por manifestaciones diferentes de un mismo fenómeno vital. Herencia o interrelaciones con el medio adquieren, en su perspectiva, un adecuado tratamiento jerarquizando la influencia de los factores ambientales, que le permite una postura de mesurado optimismo psicoterapéutico.*

Entra, luego, a la descripción de la Policlínica y de la Clínica, detallando su modo de funcionamiento y los procedimientos empleados. Se destaca, también la docencia que en ellas se realiza.

Finalmente, expone 3 casos observados, como manera de demostrar la forma de actuar y los favorables resultados que se obtienen.

Termina expresando: “Esta es su obra tal cual la dejó; así la recibimos de sus manos con su aspiración, que es también la nuestra, de enriquecerla en sus múltiples perspectivas”.

XVI

En el Sindicato Médico del Uruguay (SMU) Julio R. Marcos integró el Comité Ejecutivo en 1935, 1940-41 y 1948-50. Fue miembro

Dr. Antonio L. Turnes – 31 de julio de 2011

fundador de su Centro de Asistencia, y al momento de su fallecimiento era Consultante de la institución médica.

En la División Científica, que también integró, se publicó un libro con su co-autoría: En 1938 apareció *“Lecciones de Clínica Infantil” del Prof. V. Zerbino y los Dres. Julio R. Marcos, Carlos Gianelli y Héctor Bazzano, con dos ediciones.*¹¹

XVII

Constituyó su familia junto a María Julia Noseda, con quien tuvo dos hijos: Julio Carlos y Julieta Marcos, que al momento de su fallecimiento tenían 17 y 21 años respectivamente.

XVIII

Aunque la información existente de Julio R. Marcos es escasa y fragmentaria, sin duda, se le reconoce como el iniciador en Uruguay de dos especialidades: la Neuropediatria y la Psicología de la Infancia y la Adolescencia. Su espíritu inquieto y su perseverante lucha por el progreso de la Medicina Infantil, la Pediatría, la ha impulsado en múltiples direcciones, para su avance sistemático. Muchos de sus beneficiarios, tal vez hoy ignoran que Julio R. Marcos fue quien marcó rumbos en esa trayectoria. Por eso es bueno conocer sus antecedentes y ver en qué y cómo ayudó a proyectarla al futuro.

Dr. Antonio L. Turnes

Maldonado, 31 de julio de 2011

¹⁰ PREGO SILVA, Luis E.: Archivos de Pediatría del Uruguay, diciembre 1963, p. 456.

¹¹ TURNES, Antonio L.: http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/grupos_agrupaciones_smu.pdf